

Vivamos la Cuaresma en Familia

Martes - 29 de marzo de

ORACIÓN



Me cuesta, Señor, aceptar
la incoherencia que observo
a mi alrededor, empezando por mí mismo.
Admiro a quienes se esfuerzan
por construir lo que consideran que es
honesto, justo y verdadero.
Me siento cansado de caminar
entre la indiferencia,
o el dolor, entre intereses personales
o institucionales.
Me noto cansado de esperar y esperar
a dar el fruto que no alcanzo.
Me duele que, por las prisas,
no puedo saborear la vida,
ni apreciar los colores que la envuelven.
Me obsesiono en querer equilibrar
mis defectos con mis virtudes,
y solamente obtengo un saldo negativo.

Si me sitúo ante tu cruz, tengo que aparentar,
para tener la sensación de ser fiel,
generoso y coherente.
Me es más fácil preguntar
"por qué lleva la camilla en sábado",
que acogerlo con su historia.
Me es más fácil cargar "al otro"
con un fardo pesado
que ayudarlo a encontrar
una serena respuesta
en tu amor de Padre.
No soy consciente de quien precisa
que le ayude a entrar en la piscina
ni quien precisa un poco de tu esperanza.
Dame la virtud de la prudencia
en el obrar sereno y justo,
de modo que el otro encuentre,
a través de mi vida,
el camino que le acerque hasta Ti.

REFLEXIÓN



¿Te resulta difícil entender que vives en lucha
continua, como decía San Pablo entre lo que
haces y lo que deberías haber hecho?
Entre la ley y la caridad: ¿cuál es el criterio que
tú haces prevalecer?
No hace falta deshacerse en divagaciones. Si
dices que el amor, enumera y revisa con exactitud

tus acciones acordes con él.
¿La dificultad de esta propuesta te induce a ser
más diligente o se te presenta como un muro
infranqueable ante el que caben múltiples
excusas?
«¿Quieres quedar sano?» toma tu camilla y
echa a andar



Paz, alegría, silencio y amor

